

El acto de lanzar desde un vehículo aéreo hombres, animales o abastecimientos en condiciones de las cuales se asegura su integridad y aprovechamiento se llama:

P A R A C A I D I S M O

El paracaidismo como todo lo concerniente con el vuelo del hombre, comenzó como meras sesiones de acrobacia, para ser luego un deporte y una ciencia, pero es en realidad el medio más antiguo para el transporte por el aire.

Sin tomar en cuenta las múltiples alusiones a este tema, que se hacen en las diferentes mitologías, las primeras noticias sobre paracaidismo se remontan al siglo XIV, en la China, en donde para divertir al emperador FO-KIEN un grupo de acróbatas se lanzaba con paracaídas de papel desde altas torres.

Solo en el siglo XV, el gran artista y pensador Leonardo da Vinci, nos trae nuevamente noticias sobre el paracaídas, al hacer estudios sobre la posibilidad de que el hombre encuentre apoyo en el aire, estudios que fueron recopilados en el Codice Atlantes. Más tarde en 1514, escribió: "Un hombre provisto de un pabellón de paño de lino impermeabilizado, con su trama cubierta de barniz o cola, que tenga doce brazos de ancho por otros doce de alto y amarrado por medio de sogas a los extremos de la misma, podrá ser precipitado desde cualquier altura sin sufrir el menor riesgo". Se debe a este artista igualmente, el primer diseño de un paracaídas, el cual consistía en una figura tronco piramidal de paño de cuyas cuatro esquinas inferiores, salían sendas cuerdas, que se reunían en la espalda de quien se suponía se arrojará en paracaídas, pero no se tiene noticias de que se hubiera utilizado este artefacto y es probable que como

tantas otras ideas del insigne genio, solo haya sido un proyecto.

Aproximadamente un siglo después de Leonardo, sabemos nuevamente del paracaidas cuando un húngaro Fausto Venancio Siceno, aprovechando el mismo concepto, inventó un paracaidas que básicamente consistía: en un paño cuadrado, asegurado por medio de listones en sus orillas y con cuerdas en sus esquinas las cuales se ataban al cuerpo, con el cual se lanzó en Venecia en 1616 logrando aterrizar sin daño.

Regresamos al oriente y vemos que el embajador de Luis XIV en Siam (hoy Thailandia) en el año de 1650, refería: que en este país se lanzaban con quitasoles gigantes desde altísimos bambúes pasando de un árbol a otro, o tirándose a tierra. De manera que cuando José Montgolfier hijo de un fabricante de papel de Annonay, inició sus primeros ensayos científicos sobre el paracaidas, este era ya conocido con siglos de anterioridad por los pueblos de Asia.

Pero haciendo alusión a Montgolfier, ocurrió: este observó que las faldas de su esposa puestas a secar ante la chimenea se inflaban con el aire caliente y subían hasta el techo. Este hecho llamó su atención y llamó a su hermano Esteban a quien pidió le llevara tela de hilo fino y entre los dos, tomando como modelo la falda de la esposa de José, construyeron una semiesfera con una abertura grande en su parte inferior y pequeña en la superior la cual al calentarse el aire en

su interior se elevó cayendo luego lentamente, se había construido un paracaidas.

Con la ayuda del Marqués de Vran-tes, construyeron posteriormente un paracaidas de dos metros y medio de diámetro, y con doce cuerdas suspendieron de él un cesto dentro del cual se colocó un carnero y en la primavera de 1779, desde una torre de 35 metros en Aviñón y ante una gran multitud se lanzó al aire el artefacto bajando a tierra lentamente.

A estos experimentos siguieron poco después en 1873 los hechos por el francés Lenormand quien con un paracaidas de dos metros de diámetro y doce cuerdas radiales que terminaban en una gaza, a la cual primero ató sacos terreros y luego se agarraba personalmente efectuó varios saltos, el primero de los cuales desde el balcón de su casa, a poco le cuesta la vida; posteriormente, se lanzó desde la chimenea con dos quitasoles aterrizando sin contratiempo, efectuan-



Tte. Coronel GUSTAVO MOURE RAMIREZ

do algunas exhibiciones, lanzándose desde la torre del observatorio.

Al año siguiente Juan Pedro Blanchard ató bajo su globo de gas un paracaídas de siete metros de diámetro, con el cual lanzó su perro desde gran altura, para demostrar la utilidad de este aparato en el salvamento de aeronautas y al cual el año siguiente, debió su vida ya que hubo de utilizarlo desde 500 metros cuando la tela del globo que tripulaba se desgarró; siguieron muchos otros ensayos ninguno de los cuales tiene mayor trascendencia, hasta que en 1797 los hermanos Andrés Jacobo y Juan Bautista Garnerin dieron al paracaídas su impulso triunfal y definitivo. Esta familia puede considerarse como los auténticos precursores del paracaidismo, pues no solo los dos hermanos sino también la esposa de Jacobo se lanzaron al aire y Elisa, quien contaba dieciséis años ya había efectuado su primer salto, contribuyeron a su difusión.

Ya después de ser lanzado el paracaídas, por doquier surgieron innovadores que hicieron mejoras en su forma y resistencia; pero en todas estas tentativas el paracaidista siempre iba sentado en una cesta o barquilla sujeta bajo el paracaídas. Entre estas mejoras debemos hacer notar la del profesor John Wise quien trató de colocar una válvula para el aire con el fin de evitar las fuertes oscilaciones, pero que en la práctica no dio resultado, posteriormente se trató de

hacer al paracaídas dirigible, haciéndolo perdió la vida Letur.

La mayor innovación la causó en 1887 Thomas Sarkelt Baldnin, quien suprimió la barquilla, sujetándose a una argolla, a la cual iban unidas las cuerdas del paracaídas. Hasta la guerra de 1914, nada práctico se hizo y fue durante esta, que se vió su verdadera utilidad en el salvamento de los observadores de los globos cautivos, que eran presa fácil para los aviones, y lo cual creó la necesidad de un paracaídas individual. Se consiguió uno que, aunque de gran tamaño, tenía una velocidad de descenso de cuatro metros por segundo y en 1915 se comenzó su utilización, ante la necesidad de soltarse rápidamente el paracaidista, para evitar el arrastre, se le dotó de un cuchillo especial para cortar las cuerdas y más tarde surgió el cinturón del suelte rápido.

Para fines de esta contienda, los alemanes usaron el paracaídas para aeroplanos, y todas las naciones beligerantes comenzaron a perfeccionar sus equipos con el fin de que se adaptaran a las necesidades del material volante, pero ninguno pensó en utilizar este medio en otra cosa diferente del salvamento o del deporte. Fue Rusia, quien primero visualizó su uso como elemento militar, y en 1930 en unas maniobras del Ejército, celebradas en Voroney y Moscú, hicieron su aparición las fuerzas paracaidistas rusas; siguieron las demás naciones de Europa: Francia, Inglaterra, Alemania, Polonia, etc. Los Estados Unidos

crearon su Infantería Aerotransportada, en 1941.

Cada uno de estos países fue haciendo mejoras y adiciones hasta llegar a los diferentes tipos especializados existentes hoy en día, y que permiten el salto, con casi el 100% de seguridad, y como en el caso del perfeccionamiento por la casa Eagle de los Estados Unidos, es posible escoger exactamente el lugar de aterrizaje.

BIBLIOGRAFIA:

Paracaidismo: Por el señor Coronel José María Cabeza y Fernández de Castro y Teniente Coronel Antonio Monroy López.

Revista Aeronáutica: Española Nº 43 Junio 1944.

Revista L'Air: Mayo de 1940.

El Paracaidas: Julián de Val.

Fara Troops: CT. F. O. Miksche.

TEXAS PETROLEUM COMPANY

TEXACO

Contribuye desde 1926 al desarrollo de la economía nacional, mediante la vinculación de capital en trabajos de:



EXPLORACION



EXPLOTACION



REFINACION



TRANSPORTE

